

Catecismo 2302 - 2303 Quinto Mandamiento: La defensa de la paz: LA PAZ –la cólera y el odio-

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 2302:

Recordando el precepto: "No matarás" (Mt 5, 21), nuestro Señor pide la paz del corazón y denuncia la inmoralidad de la cólera homicida y del odio:

La ira es un deseo de venganza. "Desear la venganza para el mal de aquel a quien es preciso castigar, es ilícito"; pero es loable imponer una reparación "para la corrección de los vicios y el mantenimiento de la justicia" (Santo Tomás de Aquino, *Summa theologiae*, 2-2, q. 158, a. 1, ad 3). Si la ira llega hasta el deseo deliberado de matar al prójimo o de herirlo gravemente, constituye una falta grave contra la caridad; es pecado mortal. El Señor dice: "Todo aquel que se encolerice contra su hermano, será reo ante el tribunal" (Mt 5, 22).

Lo primero ha o que nos remite este punto, a la hora de hablar de la paz y de ponernos en guardia ante la cólera y ante el odio, nos remite a un punto anterior 1765:

Las pasiones son numerosas. La más fundamental es el amor que la atracción del bien despierta. El amor causa el deseo del bien ausente y la esperanza de obtenerlo. Este movimiento culmina en el placer y el gozo del bien poseído. La aprehensión del mal causa el odio, la aversión y el temor ante el mal que puede sobrevenir. Este movimiento culmina en la tristeza a causa del mal presente o en la ira que se opone a él.

Muchas veces nos hemos referido a las pasiones negativas, pero el hombre necesita tener pasión; otra cosa es que las conduzca mal. La pasión es un componente natural de psiquismo humano.

Es el lugar en el que el hombre *desea sensiblemente*, y por tanto se va a entregar a lo "*sensiblemente desea*".

Como dice este punto: **La más fundamental es el amor que la atracción del bien despierta.**

La primera de las pasiones es "**el bien nos resulte atractivo**".

Uno de los problemas de la vida moral es precisamente "*la falta de pasión*": "La falta de sentirse atraído por el bien".

El hecho que nos atraigan más las tonterías y el bien nos resulte indiferente marca nuestra cultura.

Lo que debería de "despertar en nosotros pasión", nos deja indiferentes; mientras que lo que "*no debiera de robarnos la paz, nos saca de nuestras casillas*."

Esto quiere decir que las pasiones no las tenemos bien conducidas. Por eso es muy importante a educar nuestras pasiones. Ya en el evangelio no lo dice: "*nos tragamos un camello y luego estamos colando un mosquito*".

Cuando hay esos desequilibrios pasionales, es necesario usar de mucha paciencia para poder reconducir todo eso. Cuando se montan líos y follones, por cuestiones que no tienen transcendencia ninguna. Eso pasa mucho en las familias desestructuradas. Y todo nace de no tener las pasiones bien educadas.

Partiendo de esta premisa de que **La más fundamental es el amor que la atracción del bien despierta.**

En este punto se nos dice:

Recordando el precepto: "No matarás" (Mt 5, 21), nuestro Señor pide la paz del corazón y denuncia la inmoralidad de la cólera homicida y del odio.

Mateo 5, 21:

- 20 *«Porque os digo que, si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los Cielos.*
- 21 *«Habéis oído que se dijo a los antepasados: = No matarás; = y aquel que mate será reo ante el tribunal.*
- 22 *Pues yo os digo: Todo aquel que se encolerice contra su hermano, será reo ante el tribunal; pero el que llame a su hermano "imbécil", será reo ante el Sanedrín; y el que le llame "renegado", será reo de la gehenna de fuego.*
- 23 *Si, pues, al presentar tú ofrenda en el altar te acuerdas entonces de que un hermano tuyo tiene algo contra ti,*
- 24 *deja tu ofrenda allí, delante del altar, y vete primero a reconciliarte con tu hermano; luego vuelves y presentas tu ofrenda.*
- 25 *Ponte enseguida a buenas con tu adversario mientras vas con él por el camino; no sea que tu adversario te entregue al juez y el juez al guardia, y te metan en la cárcel.*
- 26 *Yo te aseguro: no saldrás de allí hasta que no hayas pagado el último céntimo.*

Son palabras exigentes que se habla de la necesidad de la reconciliación. Son exigentes porque estas "**explicitando el "no mataras"**."

El Señor no solo condena la violencia sino que además condena la "**raíz última" de esa violencia física, que es la cólera interior o el odio interior.**

Si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los Cielos.

Nos pide una justicia, una santidad, superior a la de los Escribas, que se suscribía al mero cumplimiento, de unas prescripciones del antiguo Testamento como la de una "no violencia", pero todos sabemos que se puede respetar el precepto del "no mataras", físicamente, teniendo una violencia interior muy grande hacia el prójimo; llegando a una gran crueldad, incluso con maltrato psicológico, con desprecio interior grande. Se puede llegar a ejercitar una violencia tan o más cruel que la violencia física.

De hecho, difícilmente, la violencia física nacerá en si misma -tal vez en el caso de los niños-; pero en los adultos, lo lógico es que la violencia física haya sido precedida de otro tipo de violencias interiores: juicios, desprecios, cóleras, rencores interiores... etc.

Es más puede haber una persona que llegue fácilmente a "las manos", sin una maldad interior grande. Mientras que otro puede que no llegue a las manos, pero puede tener una maldad interior muy superior.

Son palabras exigentes, en las que el Señor nos pide la paz del corazón. ¿Cómo se puede pedir la paz del corazón?: "*Paz a vosotros... que reine la paz en vuestros corazones...*", lo dice en imperativo; en nuestra cultura se diría que eso es un "buen deseo". Pero eso ¿se puede mandar?

Nosotras vivimos en una visión donde el hombre es arrastrado por unos sentimientos; pero no es así: el hombre tiene que ser "dueño de esos sentimientos". El hombre tiene que ser dueño de su alegría, y no permitir que la tristeza nos robe nuestro estado interior, cuando sabemos, como cristianos, que tenemos muchas razones para la esperanza.

Hay que tener una disciplina interior de nuestros estados de ánimo, de nuestras tristezas de nuestras melancolías. En concreto, cuando dice el Señor: "vivid en paz, la paz se con vosotros"; no solo es un "deseo bonito", supone un imperativo. El Señor sabe que tiene que haber una lucha interior en el hombre para que reine la paz: *arrancar de nuestro interior toda raíz de cólera, de odio, de animadversión, de rencillas... etc.*

Dicho así, somos culpables de esos sentimientos interiores; no vale decir: "*es que yo estoy enfadado, o estoy triste*"; el enfado interior hay que conducido.

Por ejemplo, en su vida, no hace sino alimentar las filias y las fobias, las antipatías y las simpatías; de tal manera que al que me cae simpático se lo consiento todo, pero al que me cae antipático no le paso ni una. Siendo así estamos cultivando y así somos culpables de que alguien sienta una animadversión hacia esa persona, porque yo he fomentado esos sentimientos.

Por eso El Señor "pide la paz interior", eso supone un "señorío" y trabajar en ese dominio de las pasiones.

Por eso el Señor no quiere que tengamos una moralidad de "correcciones externas"; sino que tengamos un "corazón bueno" un corazón **semejante al corazón de Jesús.**

Esta es la clave: El Señor nos quiere con un corazón semejante al suyo:

"Con los mismos sentimientos de Jesús, el cual, siendo de condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios".

No solo imitar ciertas acciones de Jesucristo, sino que lo que remos es **imitar sus sentimientos**, y hasta que no llegemos ahí no somos cristianos.

Jesús pide la paz del corazón, porque sabe que la batalla entre la gracia ay el pecado se está dando en el interior del corazón del hombre.

Dice este punto.

La ira es un deseo de venganza. "Desear la venganza para el mal de aquel a quien es preciso castigar, es ilícito"; pero es loable imponer una reparación "para la corrección de los vicios y el mantenimiento de la justicia.

Una matización: "el termino *cólera* (o ira), puede tener un sentido positivo. Nosotros nos centraremos más en el sentido negativo que tienen el término. Pero en la sagrada Escritura, en más de un pasaje del Antiguo Testamento se habla en algún pasaje de la "*cólera de Dios*". ¿Cómo puede ser eso de que Dios tenga cólera...?. Es evidente que la cólera se puede entender en un sentido positivo, por eso dice este punto:

"Desear la venganza para el mal de aquel a quien es preciso castigar, es ilícito"
"Desear la venganza para el mal, no para el malo". Es un deseo de reparación: *Que le mal sea vencido*". En ese contexto hay que entender cuando se habla de la "cólera divina".

Es la famosa frase de San Agustín: **"Odia el delito y ama al delincuente"**.

Es verdad que esto cuesta llevarlo a cabo. Tiene las dos vías: enfatizamos el delito para rechazar al delincuente; o queremos comprender al delincuente y justificamos el delito. Ni una cosa ni otra.

El equilibrio entre el rechazo de lo que es **"objetivamente malo"** y **"las misericordia y el amor hacia quien ha cometido el pecado"**.

Jesús no cede en ningún momento ante el mal, y sin embargo mantiene los ideales en su máximo grado: *"Sed santos como vuestro adre Celestial es santo"*; y al mismo tiempo predica la paciencia con el malo: *"déjala un año mas no la cortés todavía"*.

Tenemos que pedir a Dios ese equilibrio, todos tenemos el peligro de estar en un aspecto o por el otro: o la tendencia a la "inmisericordia": *por despreciar el delito despreciamos al delincuente*, o al contrario, es la tendencia "relativista": la de justificarlo todo, la de *"un buenísimo"*: *nos tenemos que querer todos, hay que tener paciencia, al final todo es justificable*.

Esta es la belleza del cristianismo: que es capaz de mantener los dos ideales al mismo tiempo: sin que uno haga sombra al otro.

Un ejemplo de esto es el llamado "Proyecto Raquel", que la Iglesia ha promovido (sobre todo en Estados Unidos), en apoyo y acogida a las personas que han abortado y se sienten despreciadas o se auto desprecian. Frente a tantas personas que piensan que la Iglesia como esta contra el aborto no tiene una palabra de acogida para las mujeres que han abortado: *odia el delito y ama al delincuente. Esto es lo que nos enseña a hacer Jesucristo*.

Esto sorprende en esta sociedad, porque cuesta conjugar los dos aspectos.

Continúa este punto:

Si la ira llega hasta el deseo deliberado de matar al prójimo o de herirlo gravemente, constituye una falta grave contra la caridad; es pecado mortal. El Señor dice: "Todo aquel que se encolerice contra su hermano, será reo ante el tribunal".

Ese gesto de Jesús cuando vuelva la mesa de los cambistas y expulsa a los mercaderes del templo. El Señor no despreciaba a aquellas personas; el gesto de cólera de Jesús era como **reparación de aquella injusticia** y de falta de respeto a la casa de Dios.

Pero podía ocurrir que otro distinto a Jesucristo, no lo hubiese hecho de una manera "santa", sino que lo hubiese hecho con "deseos malos" hacia los que estaban allí, deseándoles el mal.

En este este segundo sentido es al que se hace referencia en:

Mateo 5, 22:

22 Pues yo os digo: Todo aquel que se encolerice contra su hermano, será reo ante el tribunal; pero el que llame a su hermano "imbécil", será reo ante el Sanedrín; y el que le llame "renegado", será reo de la gehenna de fuego.

En el texto del punto que estamos comentando se habla de "**pecado mortal**": Si **la ira llega hasta el deseo deliberado de matar al prójimo o de herirlo gravemente, constituye una falta grave contra la caridad; es pecado mortal.**

Es pecado mortal el desear firmemente el mal a otra persona aunque no sea yo el que le haga nada; pero deseo que alguien le haga mal. Eso es un pecado mortal.

Punto 2303:

El odio voluntario es contrario a la caridad. El odio al prójimo es pecado cuando se le desea deliberadamente un mal. El odio al prójimo es un pecado grave cuando se le desea deliberadamente un daño grave. "Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial..." (Mt 5, 44-45).

El catecismo especifica y detalla: **El odio voluntario**. Se insiste en la voluntariedad.

Hay que entender que no es lo mismo, que tengamos "sentimientos", que esos sentimientos sean "voluntarios" o "deliberados".

Cuando el Señor dice: "Amad a vuestros enemigos", lo dice en modo imperativo.

Porque no está diciendo: "*los cristianos tenemos que amar al prójimo (así, en genérico) y que los que vayan para santos (como para aumentar nota), esos que amen al enemigo.*"

El Señor no lo plantea así: "Todos tenemos obligación de amar al enemigo" –en imperativo–.

Está claro que muchos dirán: "*yo no soy capaz de amar al enemigo*". Entonces en qué quedamos....?

Es que no es lo mismo "**amar**" que **tener sentimientos de cario y simpatía**; es más, es posible que esos sentimientos no están en nuestra mano el poderlos tener.

En el amor: "si tú quieres amar al enemigo" ya lo estas amando; aunque tengas sentimientos encontrados: que se te revuelve el estómago cuando lo ves pasar por delante: Si tú quieres perdonar al enemigo.... ya lo estas perdonando.

Es que no es lo mismo VOLUNTAD QUE SENTIMIENTOS.

Está claro que nos gustaría que los sentimientos respondiesen plenamente a la voluntad. Cuando alguien va creciendo y madurando, lo lógico, es que con el tiempo, esos sentimientos se vayan adecuando y se van conformando a la voluntad (como domesticando).

Cuando alguien se ejercita en el amor al prójimo (que incluso puede llegar a ser enemigo); al principio tendrá una contradicción entre voluntad y sentimientos, pero si persevera en ese ejercicio del amor, haciendo signos concretos de amor, poco a poco se van venciendo.

Eso sentimientos que "me vienen", no es mi voluntad la que controla y como no es mío lo rechazo y sigo adelante.

Por tanto lo que es pecado no es lo que me "venga", un sentimiento, sino lo que "voluntariamente" lo hago mío y lo "alimento".

En esta batalla entre lo que yo quiero y lo que yo siento: *"yo quiero perdonar a mi enemigo... ¿Qué hago?"*

-Lo primero: Reza por tu enemigo.

Cuando alguien ora de verdad se está deseando el bien de esa persona. : *"Señor, ¿si esta persona tiene un sitio en tu corazón.... no va tenerlo en el mío....?"*

Al odio se le vence deseando el bien.

En este sentido Jesús dijo: **"Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial que hace salir su sol sobre bueno y malos y hace caer la lluvia sobre justos e injustos".**

Es que Dios es el mismo Padre que con ese con el que tiene un problema.

Pidamos a la Santísima Virgen que podamos tener esta oración sanate e intercesora: sana quien la hace e intercede por aquel por quien se ora.